

Naranjas y limones en la confección de adornos

por: José M^a del Rivero*

El naranjo fué cultivo de lujo utilizado como ornamental



Aspecto de la terraza del Palau de la Música de Valencia el día de la ceremonia de inauguración oficial del **Futuro de Cítricos y Mercaderías de Valencia (FC & M)** el 19 de septiembre de 1995. Pirámides y centros de limones y naranjas a la salida y sobre las mesas. (Foto cortesía de **Desfilis**, Valencia).

ORIGEN ORNAMENTAL

Los frutos cítricos en fresco, casi exclusivamente naranjas y limones, se han utilizado y se emplean en juegos, adornos y motivos ornamentales en fiestas popula-

res, carnavales y actos sociales. De una revisión internacional de todo ello que se ha hecho por primera vez («Los frutos cítricos en juegos y adornos», 1995, Universidad Politécnica de Valencia) he tomado las notas para dar en este artículo una idea de algunos de los usos de esos frutos, precedido del testimonio del histórico rango de los árboles que los producen.

En su tesis doctoral Thomas Frederick

Glick (1967) considera que la mayoría de referencias parecen indicar que en la época medieval en Valencia el naranjo fué principalmente un cultivo de lujo y utilizado ornamentalmente en sitios como el «Ort del Tarongers del Real» (Huerto de los naranjos del Palacio Real de Valencia) y el «Teronger del Palau» de Castellón, es decir, huertos de naranjos asociados con edificios públicos y reales. Adosado al Palau de la Generalitat en Valencia puede verse un jardín con una plantación de naranjos.

ADORNANDO CALLES Y FIESTAS

En algunos sitios hay hasta árboles históricos. Tal es el caso del llamado «Rey Don Pedro I» en el Alcázar de Sevilla cuyo origen se remonta de 1350 a 1366. Hay más naranjos en los jardines de dicho Palacio Real que se atribuyen a la época del emperador Carlos I en la primera mitad del siglo XVI (González Sicilia, 1960).

Hay famosos huertos de naranjos en el recinto de históricas monumentales edificaciones. Son magníficos ejemplos el *Patio de los Naranjos* de la Catedral de Sevilla, el *Patio de los Naranjos* de la Mezquita de Córdoba y el *Patio de los Naranjos* del Palau de la Generalitat en Barcelona.

En la descripción de Cock (1876) del viaje que Felipe II hizo en 1585-1586 a Zaragoza, Barcelona y Valencia, leemos que en su camino de Tortosa a Valencia pasó por arcos en los que aparecían naranjas, como en Castellón donde «estaba texido de yedra, naranjas, verduras y diversas flores». En Valencia, donde estuvo hasta febrero de 1586, para ir el Rey al Real «la puente con que se pasa el río Guadalaviar tiene ciento cincuenta pasos poco más o menos de largo, y tenía dos arcos triunfales a cada cabo de la puente opuestos el uno al otro. A los lados, entre arco y arco, estaba mucho mirto e yerbas verdes, entre las cuales estaban colgadas naranjas y cifras, que todo estaba de tal manera adreçado que parecía ir por una huerta bien cultivada. Además de ésto estaban unos naranjales nuevecitos plantados con sus raíces a cada lado, que daban grande contento, y

(*) Profesor Emérito. Dpto. Producción Vegetal. Universidad Politécnica de Valencia.



Adornos en Sevilla con motivo de la boda de la Infanta Elena. Un ramo de naranjas y limones a la entrada de la Avda. de la Constitución por la Puerta de Jerez. Foto que amablemente nos tomó el Dr. Ing. don Francisco Limón de la Oliva, Servicio de Sanidad Vegetal, Junta de Andalucía, Sevilla.

Patios de naranjos en Sevilla, Córdoba y Barcelona

En algunas fiestas típicas, aún se lleva el «pomell» de naranjas

entre ellos se veía el río Guadalquivir como por unas ventanas. Cada uno se maravillaba de la lindeza y verduras de la puente».

Sigue la tradición y continuamos viendo naranjos amargos en calles, plazas, jardines y edificios y palacios oficiales y privados en Valencia, Murcia, Sevilla y otras poblaciones y ciudades de las zonas citricolas y un poco en algunos otros sitios.

Desde no hace mucho hemos observado también mandarinos en calles de Valencia.

En las fiestas populares en poblaciones y pueblos de las zonas con cultivo de cítricos en Valencia era frecuente que figuraran labradores a pie, a caballo o en grupas llevando una vara con un «pomell» de naranjas o de naranjas y limones con unas hojas e incluso con flores intercaladas. Era una bonita figura con las caballerías huertanas ricamente enjaezadas y labradores y labradoras con sus tradicionales trajes de fiesta. La antigua tradición del «pomell» en los desfiles y fiestas decayó y desde hace muchísimos años se substituyó por el «pomell» de flores imitando naranjas, más ligero y fácil de llevar. Esto no quiere decir que en fiestas puedan verse esporádicamente estas figuras típicas llevando todavía un «pomell» con naranjas.

ADORNOS DE MESA

Es frecuente que en bodas, banquetes, fiestas y en otros actos públicos y privados se hagan obsequios y se coloquen en algún sitio adornos con naranjas y limones. Para apoyarse en el suelo hay *pirámides* de cítricos o *ramos piramidales* que en Sevilla se llaman *obeliscos*. Estos sirven para regalos o para colocar en iglesias, para bodas, junto a mesas para banquetes, entradas a un edificio, etc. También pueden colocarse en las mesas, adornos con naranjas y limones formando conjuntos acompañados, si se quiere, también de flores. Estos detalles y adornos más complejos con profusión floral que se pueden hacer, por ejemplo, para celebración del banquete de bodas pueden llegar a ser a veces un derroche de lujosa ornamentación.

DOS EFEMERIDES REALES

En la boda en Sevilla en marzo de 1995 de S.A.R. la Infanta Doña Elena de Borbón con don Jaime de Marichalar han figurado naranjas y limones como adornos. El último acto en honor de los novios fué la cena róciera por los Reyes de España en Villamanrique de la Condesa. En la entrada del Palacio hubo grandes y altos obeliscos de

frutos cítricos como vimos en la foto en la página 147 de la revista ¡HOLA! de 30 de marzo 1995. Las mesas para la cena tenían un centro con limones, flores y una vela como pudo verse también en cuatro fotos de las páginas 166 y 167 de la misma revista.

El 18 de marzo terminada la ceremonia en la Catedral de Sevilla Doña Elena y don Jaime, Duques de Lugo, hicieron un recorrido por Sevilla antes de regresar al Alcázar en una carretela del siglo XVIII de la Real Escuela Andaluza de Arte Ecuestre de Jerez, tirada por un enganche de seis caballos castaños de pura raza española y escoltados por la Guardia Real. El trayecto se adornó al menos con 10 copas o macetones elevados con grandes ramos de naranjas y limones estratégicamente situados.

La Infanta Doña Elena y Don Jaime pasaron, pues, entre naranjas y limones y también entre naranjos tradicionales en calles de Sevilla llenos entonces de flor e impregnando el ambiente con el profundo aroma del azahar. Se había repetido algo semejante que se hizo en 1586 con motivo del paso de Felipe II por Castellón y luego por el puente sobre el río Guadalquivir (Turia) en Valencia para entrar en el Palacio Real, como se expuso antes. Dos efemérides reales con una separación de 409 años y en las que se emplearon cítricos como adornos. Un memorable hecho histórico como también el que fuera la primera Boda Real que se celebraba en España después de las de Alfonso XIII en Madrid el 31 de mayo de 1906 y la de la Infanta Isabel Alfonso, sobrina de Alfonso XIII, con el conde Zamoyski el 9 de marzo de 1929 también en Madrid.



Un piramidal de naranjas y limones para un acto social. (Cortesía de Amanda, Valencia).